

## DISCURSO DE RESPUESTA DE DON ESTUARDO NUÑEZ

Con explicable júbilo que confunde su luz esplendente con el orgullo institucional, recibimos hoy a Antonio Cornejo Polar que acaba de ofrecernos una disertación que es prenda de su capacidad de crítico y talento de escritor.

Procede Cornejo de la hermosa y enhiesta ciudad de Arequipa, en donde antepasados suyos por las dos ramas familiares, han conferido lustre al sabio quehacer intelectual. Al impulso de tan insignes antecedentes, ha dado muestras de temprana vocación y seguro dominio de sus estudios.

Por eso lo recibimos con aprecio y admiración, seguros de que la Academia ha de asegurar su vitalidad con nuevas aportaciones y mantener el rumbo de sus trabajos .

Dada la limitada extensión que corresponde a este discurrir académico, creemos procedente enfocar solamente cuánto ha hecho Cornejo por caracterizar el proceso de la historia literaria del Perú, y sólo insistir de paso en sus demás contribuciones tan valiosas cuanto iluminadoras.

Los estudios literarios han resultado en su caso una inexhausta fuente de estímulos que la inteligencia febril del nuevo académico ha desenvuelto con notorio acierto. Hay que alabar esa dedicación ejemplar descubridora de nuevos cauces, doblegadora de fatigas y desfallecimientos y promotora de consorcios y encuentros de espíritus afines.

Ese quehacer infatigable y esforzado y las calidades personales e intelectuales que ostenta, le abren ahora merecida y honrosamente, las puertas de la Academia, deseosa de incorporarlo a sus anhelos, trabajos y proyectos.

Inició Cornejo su trayectoria intelectual frente a la literatura con un análisis modelo del *Discurso en loor de la poesía* de la segunda poetisa anónima<sup>1</sup>. En este estudio Cornejo se hace eco de la falta de monografías sobre autores y obras significativas de la literatura peruana, empresa fundamental para elaborar un concepto global de la literatura peruana. En lo tocante a la literatura colonial, Luis Jaime Cisneros, al tratar la *Defensa de Damas* de Dávalos y Figueroa, o Alberto Tauro en sus estudios sobre la *Academia Antártica* y Riva-Agüero en sus estudios sobre Mexía de Fernangil, Hojeda y el Conde la Granja, y además de algunos autores recientes como Lohmann Villena, Luis Alberto Sánchez sobre Pedro de Peralta y Aurelio Miró Quesada sobre el Inca Garcilaso, ofrecen algunos estudios básicos, pero sin llegar a resolverse, no obstante estas contribuciones, el déficit de ediciones críticas complementarias.

En aquel trabajo, Cornejo cubre ambas exigencias y ofrece tanto el análisis estilístico y los problemas conexos como también presenta el texto del poema cuidadosamente anotado. El *Discurso en loor de la Poesía* resulta así examinado con detenimiento y humildad de verdadero erudito, sin jactancias ni afectaciones.

Pero su análisis va descubriendo nuevos cauces conducentes a llenar vacíos y destruir infundios que se extienden a todo el contexto del poema, tratado con un dominio perfecto del panorama literario de los siglos XVI y XVII.

Más adelante entró a la órbita de sus intereses intelectuales, el estudio de la literatura de la Emancipación,

---

1. A. Cornejo Polar, *Discurso en loor de la Poesía*, Lima, U.N.M.S.M. 1964.

a la que ha dedicado medulares trabajos<sup>2</sup>, al mismo tiempo que participaba en la empresa asumida por nuestra Academia para publicar una edición definitiva de las Poesías de Mariano Melgar, alentada por el entonces director de la misma, Aurelio Miró Quesada Sosa, y realizada por equipo del cual formamos parte, en el que nos confundimos con Cornejo en un común empeño.

Se reunió así en una edición crítica toda la obra poética de Mariano Melgar<sup>3</sup>, a la luz de la última documentación conocida, la cual llenó uno de los tantos vacíos existentes en materia de obras importantes de la literatura peruana. Fue luego complemento de esa edición la valiosa y erudita monografía de Aurelio Miró Quesada S. acerca de la vida y obra de aquel poeta, todo lo cual ha confirmado que Melgar no sólo fue un "momento curioso" de nuestras letras sino "el primer momento peruano", según el enunciado de Mariátegui.

Al mismo tiempo embargó su preocupación intelectual el tema de los orígenes del indigenismo planteado ya sobre la novela del siglo XIX, especialmente en la obra de Clorinda Matto<sup>4</sup>. Esta investigación iba a desembocar luego, dentro del siglo presente, en el estudio de la narrativa de López Albújar, Ciro Alegría y José María Arguedas, repre-

---

2. A. Cornejo Polar, "Sobre la literatura de la Emancipación en el Perú", en *Revista Iberoamericana*, XLVII, nos. 114-115, Pittsburgh, enero-junio 1981.

3. Mariano Melgar, *Poesías completas*, Lima, Academia Peruana de la Lengua, 1971.

4. A. Cornejo Polar, *La novela indigenista*, Lima, Ed. La Sontay, 1980; "Lo social y lo religioso en la novela *Indole* de Clorinda Matto", en: *Letras*, U.N.M.S.M., nos. 86-87, 1979; "La imagen del mundo en *La Serpiente de Oro*", en: *Rev. de Crítica literaria latinoamericana*, Lima, n° 2, 1975; *La novela peruana - 7 estudios*; Lima, Edit. Horizonte, 1977; "La novela indigenista, una desgarrada conciencia de la historia", en *L'indigenisme andin*, Grenoble, Aferpa, 1981; "Para una interpretación del movimiento indigenista", en *Casa de las Américas*, La Habana, n° 100, 1977.

representativos de esa tendencia. En varios ensayos ha desarrollado Cornejo esta profunda indagación peruana y sobre todo en las páginas que dedica a Ciro Alegría (en el prólogo al tomo de sus obras que ha publicado la Biblioteca Ayacucho, de Caracas) y en las de un memorable volumen, de difusión universal, titulado *Los universos narrativos de José María Arguedas*, obra medular y fundamental sobre el escritor más raigalmente peruano<sup>5</sup>.

No solamente se ha volcado el interés del autor sobre el proceso socio-historiográfico de la literatura peruana. En otro campo, casi inédito hasta hace poco, Cornejo resulta por decirlo así un verdadero adelantado: es el ámbito del estudio de la hermenéutica literaria. Se trata del examen de la crítica misma, de la reflexión sincrónica sobre los fines y la naturaleza de la crítica dentro del ámbito latinoamericano, la meditación sobre lo que ha hecho la crítica, su funcionabilidad social, sus métodos, su orientación sistemática y sus planteamientos para un futuro cercano. Preocupación de este tipo no tiene verdaderamente antecedentes entre nosotros y los estudios de esta naturaleza son aún escasos dentro de la realidad especulativa hispanoamericana.

El fenómeno crítico no había sido antes estudiado con estricto rigor científico y los métodos no eran coherentes y cuando más, se aplicaba al hecho literario hispanoamericano un criterio metodológico europeo<sup>6</sup>.

Por primera vez se está intentando una meditación de corte socio-filosófico, sobre el ser y el existir de una realidad

---

5. A. Cornejo Polar, *Los Universos narrativos de José María Arguedas*, Buenos Aires, Ed. Losada, 1973; "El sentir de la narrativa de J.M. Arguedas", Lima, 1971.

6. A. Cornejo Polar y otros, *Problemas y tareas de la crítica literaria contemporánea*, Budapest, 1976; "La crítica literaria, hoy", en *Texto crítico*, n° 6, Veracruz, México, 1977. *Literatura y sociedad en el Perú*, Lima, Mosca Azul, 1981; "Para una agenda problemática de la crítica literaria latinoamericana" en: *Casa de las Américas*, La Habana, n° 126, 1981.

literaria peruana, en términos de madurada visión socio-económica o etno-sociológica.

Un ejemplo de este quehacer crítico, de rigor metódico en el enjuiciamiento de una realidad literaria, de planteamiento riguroso del sentido más profundo de obras y de autores, dentro de un contexto histórico y social, es precisamente el estudio que acabamos de escuchar. En este quehacer teórico de Cornejo encontraremos atisbos originales que invitan a la meditación, apreciaciones que entre líneas o fuera de ellas, señalan nuevas perspectivas para el ulterior desarrollo, en actitud cargada de sentido analítico.

La preocupación peruanista no excluye en Cornejo la inquietud por plantear los problemas de la literatura a nivel latinoamericano, en términos propios y coherentes con la situación social. Al igual que en los géneros de creación, también se está desarrollando un nuevo sentido de la crítica acorde con las realidades de los pueblos hispano-americanos:

Estas inquietudes promovidas por el fenómeno literario peruano e hispanoamericano han conducido a Cornejo a otra esforzada empresa que jalona una nueva etapa de su tarea: la fundación de la *Revista de crítica literaria hispanoamericana* la cual prospera con acogida dentro y fuera del continente y acoge la obra de calificados colaboradores del país y del extranjero. El buen éxito creciente de esta publicación, que coloca a la crítica peruana en el contexto de la hispanoamericana, amerita a su inspirador y lo ubica en un destacado lugar dentro del marco de la literatura continental.

Para una justa estimativa del significado de la obra crítica de Antonio Cornejo creemos pertinente trazar un esquemático cuadro del desarrollo de la crítica de la literatura peruana, considerando los esfuerzos de iniciación poco difundidos hasta sus realizaciones más cabales de tiempos recientes.

No estuvo exenta la literatura anterior al siglo XIX de apreciaciones más o menos críticas sobre la obra literaria de coetáneos o contemporáneos, según lo intentara Pedro de Peralta en las estrofas de su extenso poema *Lima Fundada* y alguna otra figura como la autora anónima del *Discurso en loor de la poesía*, pero esas formulaciones, raras veces críticas, carecían del aliento histórico, esto es, de la consideración en el devenir temporal que impone el trabajo historiográfico.

Percibiendo esa ausencia de temporalidad crítica, fue preocupación de algunos espíritus avisados del XIX trazar el esquema diacrónico —con sujeción al decurso del tiempo— y en ello fue adelantado José Manuel Valdez y Palacios.

La inquietud intelectual de este ilustre intelectual cuzqueño enriquecida con su estada de varios años en Europa, principalmente en Gran Bretaña y Francia, lo llevó a intentar alrededor de 1840, la facción del primer esbozo histórico del Perú, escrito en portugués, durante su exilio en el Brasil. Valdez y Palacios (en su *Bosquejo*<sup>7</sup>, que hicimos traducir y publicamos en 1971) siente ya la necesidad de formular, en capítulo especial, un esquema crítico de la literatura peruana y dice:

“La literatura, entre todas las naciones del mundo, ha sido la obra lenta del tiempo y el fruto tardío de los esfuerzos continuados del carácter nacional”<sup>8</sup>.

Ese primer esbozo de la historia literaria incluía la referencia, un tanto sumida en la leyenda negra anti-espa-

---

7. Valdez y Palacios, José Manuel, *Bosquejo sobre el estado político, moral y literario del Perú en sus tres grandes épocas*, Lima, Biblioteca Nacional del Perú, 1971.

8. *Ibidem*, p. 39.

ñola, de la literatura virreynal, según Valdez “envuelta en la voluptuosa inercia de esa época”, y en la cual, antes del siglo XVIII, sólo encuentra digna de mención la obra de Juan de Espinoza Medrano, conocido como “El Luna-rejo”. Es así cómo, siguiendo su criterio apreciativo, la literatura nacional empieza con el auge de la Ilustración. En seguida, se refiere al limeño Pablo de Olavide y luego al grupo del *Mercurio Peruano* de 1791-93, como iniciales hitos de una preocupación por caracterizar al hombre peruano y la naturaleza del país. Así llega a la encrucijada de los siglos XVIII y XIX, en la cual van a aparecer los nombres significativos del cuzqueño Antonio Valdez, el autor del drama *Ollantay*, y el arequipeño Mariano Melgar, el poeta de la *Yaravies*, expresiones de una escritura nativista, superando la rapsodia de lo extranjero y la imitación yerta.

Su interés por la integración de expresiones que fuesen representativas, lo llevó a poner en relieve otros valores sur-peruanos, como el arequipeño Juan Pablo Viscardo y Guzmán y como Ignacio de Castro (aunque tacneño, gran promotor de la fama del Cuzco) y el puneño Juan del Carpio, autor de una obra desconocida de sabor romántico: *Recreo del sonámbulo en el Lago* y del Dr. Velarde, cuzqueño, creador de una colección de poesías titulada *Consuelos de la vida*, inédita, aunque fragmentariamente publicada en el *Mercurio Peruano*.

Se empeñó así Valdez en revelar una literatura nacional, en esos años iniciales del XIX, con un criterio claro acerca de lo que debía ser la obra literaria de saber auténtico. Así aclara aún más su pensamiento:

“Complementándose el hombre con la naturaleza, el genio con la tierra, fue como en el Perú brotaron los primeros gérmenes de las bellas letras,

los deseos y las impresiones para después producir las”<sup>9</sup>.

Y corresponde a Valdez y Palacios el haber ofrecido a la posteridad el primer opúsculo expositivo del *Ollantay*, obra dramática de su pariente el cura Antonio Valdez (antes tenida erróneamente como anónima) en las páginas del periódico *El Museo Erudito* del Cuzco en 1837<sup>10</sup>.

Hubo que esperar el transcurso de cuarenta años para poder anotar lo que sigue a este primer empeño de trazar “una sucinta historia del movimiento literario” debido a nuestro preclaro fundador, el insigne Ricardo Palma, cuando pronuncia el discurso de orden en la ceremonia de inauguración de la Academia Peruana de la Lengua, en mayo de 1887<sup>11</sup>. Allí Palma hace el recuento de obras y autores emergentes en el Perú desde el siglo XVI, conducido por el afán de enjuiciar el devenir de la creación literaria en este país.

No cabe duda que Palma había asimilado en su esquema de la literatura colonial, las aportaciones ya difundidas del crítico argentino —muy cordial amigo suyo— Juan María Gutiérrez, sobre Juan del Valle y Caviedes (publicada en *El Comercio* de Lima en 1852 y reproducida en *La Revista de Lima*, tomos VI y VII, de 1862 y 1863); sobre Pedro de Peralta (aparecida en *El Correo del Perú*, en varios números de 1875) y el gongórico Fray Juan de Ayllón (dada a luz en Buenos Aires, en 1865). Tomó de Juan María Gutiérrez sus agudas apreciaciones acerca del

---

9. *Ibidem*, p. 43.

10. (Valdez y P., J.M.) en *Museo Erudito*, Cuzco, 1937.

11. Ricardo Palma, “Discurso” en la instalación de la Academia Peruana de la Lengua, en: *Anales de la Academia Peruana correspondiente de la Española*, Lima, 1887. “La bohemia de mi tiempo” que completa aquel “Discurso”, apareció fechada en 1886, por primera vez, precediendo a la recolección de sus *Poesías* (Lima, Imp. Torres Aguirre, 1887), y luego en *Recuerdos de España* (Lima, 1894).

sésigo popular de la vena satírica de Caviedes, contrastada con la severidad y engalamiento de la difundida literatura culta y erudita de los académicos de salón y de los participantes en certámenes universitarios, de la cual podría ser paradigmática la ingente producción intelectual de Pedro de Peralta, a quien el mismo Gutiérrez dedicó un extenso estudio de más de 200 páginas, considerado el primer trabajo crítico dedicado a su obra.

Después de una enumeración con inteligentes atisbos críticos, entre ellos la inclusión meritoria, ya mencionada, de Juan del Valle y Caviedes "poeta olvidado por unos y desconocido por los más", como representativo de la literatura popular, Palma se detiene después de mencionar a Llano Zapata, Olavide, Ignacio de Castro e Hipólito Unanue, en los umbrales del romanticismo, o sea en el momento de surgimiento de una generación a la que él mismo pertenecía. La razón de este límite era explicable, pues Palma acababa de escribir el opúsculo titulado "La bohemia de mi tiempo", que vino inserta como prólogo a la edición de sus *Poesías* (Lima, 1887), opúsculo que contiene el recuento de la obra de sus coetáneos. De tal suerte, su panorama, sumando los dos trabajos, se detenía en los autores nacidos hasta 1840. Era la suya crítica muy libre y personal, del tipo de comentario impresionista, dominando el tono casi siempre laudatario.

La aportación de Palma fue coetánea con un proyecto de historia literaria peruana que sólo llegó a esbozar Félix Cipriano Coronel Zegarra y coincide casi con la publicación de una tesis o monografía con ribetes de erudición debida a Eleazar Boloña<sup>12</sup> el primer estudio de conjunto de la época virreynal, que podría igualmente considerarse paso

---

12. Eleazar Boloña, *La literatura peruana del Coloniaje*, Lima, 1890; el dato sobre Coronel Zegarra lo consigna Juan María Gutiérrez en su estudio consagrado a Pedro de Peralta.

inicial en la confección de tesis o monografías universitarias sobre figuras o épocas aisladas de nuestras letras.

Correspondió a José de la Riva-Agüero, a comienzos del siglo XX, el mérito de haber realizado el primer estudio crítico-histórico de la literatura peruana a partir de la Independencia (*Carácter de la Literatura del Perú independiente*, Lima, 1905)<sup>13</sup>.

No se trataba ya de una disquisición ligera, ni de un recuento ni de un discurso expositivo, sino de un ensayo con despliegue erudito y apreciaciones críticas que no excluían, al lado de los elogios, los juicios severos y razonados, alguna vez incomprensivos, como aquél que define a Melgar un simple "momento curioso en el desarrollo de nuestra literatura".

Este trabajo estuvo lejos de ser superado por el discurso de Javier Prado, dicho con motivo de la reinstalación de la Academia Peruana de la Lengua en 1918, (*El genio de la lengua y la literatura castellana y sus caracteres en la historia intelectual del Perú*)<sup>14</sup> el cual —sin mayor alcance metodológico— no difiere sino en su mayor extensión de aquél otro discurso de Ricardo Palma, que en 1887 fue el primigenio esfuerzo de un proyecto de exposición global de las letras peruanas.

Tampoco fue superado por un ágil y panorámico ensayo, que elaboró Ventura García Calderón para una revista francesa en 1916<sup>15</sup>.

Así arribamos a 1928, fecha angular para estos esfuerzos analíticos del devenir literario peruano.

---

13. Publicada originalmente en *Anales de la U.N.M.S.M.* y recientemente en *Obras completas* de J. de la Riva-Agüero, tomo I, Lima, P. Universidad Católica del Perú, 1962.

14. Javier Prado U., *El genio de la Lengua y la literatura castellana y sus caracteres en la historia intelectual del Perú*, Lima, 1918.

15. Ventura García Calderón, "La literatura peruana" en: *Bulletin hispanique*, XXXI, Paris, 1914.

En ese momento se dan dos obras capitales dedicadas a este objetivo: el primer volumen de *La literatura peruana* de Luis Alberto Sánchez<sup>16</sup> (que continuará produciendo a lo largo de un decenio, los otros 5 volúmenes de esa obra) y el estudio "El proceso de la literatura", integrante del libro *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, de José Carlos Mariátegui<sup>17</sup>.

A Luis Alberto Sánchez corresponde el mérito de haber realizado a lo largo de 6 volúmenes copiosos, un trabajo fundador, comprensivo de todo el cuadro de la literatura peruana, al cual encara por primera vez la etapa prehispánica, antes olvidada o desconocida, no obstante los valores que encierra y que constituye el elemento suyacente escrito y oral que ha dado la nota original a nuestra realidad literaria. Años después, Jorge Basadre había de organizar en 1938, la primera Antología de la literatura pre-hispánica, en acto probatorio de su existencia, frente a quienes todavía la negaban de plano.

Al "proceso de la literatura" de José Carlos Mariátegui debemos los elementos para un nuevo rumbo de la crítica literaria en el Perú. Incomprendido hasta el punto de haberse considerado dicho ensayo como el menos significativo de los contenidos en sus 7 *ensayos*, el estudio de Mariátegui ha sido reivindicado en los últimos años. Cabe así a Antonio Cornejo Polar el mérito de haber abordado la tarea de señalar sus clarividentes aserciones.

En la tarea de difundir el acontecimiento de la literatura peruana y de orientar a sus lectores y estudiantes han

---

16. Luis Alberto Sánchez, *La literatura peruana - Derrotero para una historia espiritual del Perú*, Lima, Talleres Gráficos, Ediciones y Encuadernaciones Perú, 1928. Los volúmenes sucesivos se incorporarán a la edición de Buenos Aires, Ed. Guaranía, 1950-51, 6 vols. y también en la de Lima, Ediciones de Ediventas, 1965-66, 5 vols. y en otra más reciente.

17. José Carlos Mariátegui, *Siete Ensayos de Interpretación de la realidad peruana*, Lima, Edit. Amauta, 1928. El séptimo ensayo se titula "Proceso de la literatura".

coincido Augusto Tamayo Vargas y Alberto Tauro, autor este último de un útil manual<sup>18</sup> (*Elementos de Literatura peruana*, 1946) de fácil acceso y equilibrado criterio y ejemplar ordenación metódica. Por su parte, Tamayo en su *Literatura peruana*<sup>19</sup> se impuso —a través de muchos años— la esforzada tarea de incorporar a su obra y sopesar con seguro criterio, las aportaciones monográficas de estudios de obras y figuras, corrientes y escuelas, convirtiendo su manual en una ponderada y didáctica síntesis de conocimientos constantemente actualizados, en un lapso de más de 30 años transcurridos desde su primera edición (1947 hasta la 5ª de 1978). Esta laudable síntesis se complementa con el enriquecimiento del sector de la obra dedicado a la literatura pre-hispánica, la cual incluye el estudio de los mitos, cantares y leyendas y otras expresiones de la literatura indígena, ofreciendo de tal suerte un tratado sobre creación oral y creación escrita de indudable significación nacional.

Coincidiendo con la tarea esforzada de Tamayo, nuestra preocupación por señalar el rumbo de las letras peruanas contemporáneas se concretó en tres panoramas publicados en 1938 y otros en 1940-41 y en 1965, que a nosotros no nos corresponde juzgar<sup>20</sup>.

Aun prescindiendo de sus eruditos apuntes acerca de los *Autores del primer siglo de la literatura peruana*, que no es trabajo global de todo el proceso, debemos una elo-

---

18. Alberto Tauro, *Elementos de literatura peruana*, Lima, Ed. Palabra, 1946.

19. Augusto Tmaayo Vargas, *Apuntes para un estudio de la literatura peruana*, Lima, Edit. D. Miranda, 1947, y 5ª edición, ampliada: *Literatura peruana*, Lima, Ed. Librería Studium, 1978. 2 vols.

20. Estuardo Núñez, "La literatura peruana" en *Historia de la literatura* de Santiago Prampolini, Buenos Aires, U.T.E.H.A., 1940-41; *Panorama actual de la poesía peruana*, Lima, Ed. Antena, 1938 y *La literatura peruana en el siglo XX*, México, Ed. Pormaca, 1965.

giosa referencia al ensayo *De lo barroco en el Perú*<sup>20-A</sup> de Rafael de la Fuente Benavides, así suscrito por quien es más conocido por su seudónimo Martín Adán. Este estudio —preparado para un grado doctoral (en 1951) en la Universidad de San Marcos, comprensivo de todo el desarrollo de la literatura peruana, del XVI al XX, en pos de las raíces románticas de nuestro devenir literario, constituye excelente muestra del desarrollo de una teoría personal —a veces un tanto forzada de sutilezas admirables que escapan a una hermenéutica estricta— con sello muy propio. El autor se propone y logra tratar

“de lo romántico, no en la literatura del Perú, que es campo segado, ni aun en el romanticismo nuestro; sino de lo romántico en el Romántico o en el escritor mismo; de cómo y cuál sea la relación de la letra con la vida y de cómo pudiera ser el alma; esto, a partir de quien es considerado preceptivamente como nuestro primer poeta romántico, Melgar...”.

El caso de la Fuente Benavides es el de un crítico que (escondiendo o prescindiendo de la armadura erudita y del tono grave y doctoral) enuncia su teoría propia y transita con ella a través de siglos de creación ajena. Con él hemos ganado un ejemplo de lo que significa una “historia personal” de la literatura, nada didáctica ni dogmática, aunque plena de arte y agudeza de ingenio, como habría dicho Gracián,

Estos antecedentes —que van desde los índices amicales de los siglos de la Colonia, a los recuentos de Valdez Palacios y de Palma en el XIX, a los estudios crítico-his-

---

20-A. Martín Adán (Rafael de la Fuente Benavides), *Obras en prosa*, Lima, Edubanco, 1982.

toriográficos de Riva-Agüero y de Javier Prado, al ensayo impresionista de Ventura García Calderón y que desembocan en la globalización integradora de Luis Alberto Sánchez y la visión socio-ideológica de Mariátegui, seguida de la labor de síntesis de Tamayo y Tauro, agregado algún otro reciente ensayo de corte impresionista, constituyen los precedentes de la *Historia de la literatura del Perú republicano*<sup>21</sup>, con que Antonio Cornejo Polar recientemente culmina su ya considerable producción crítica, estudio que debe juzgarse no tanto por su extensión de apenas unas 200 páginas cuanto por su contenido crítico-social de estricta base filológica y sugestivo y coherente enfoque literario de nueva estirpe.

Cornejo ha irrumpido en la crítica de las letras del Perú para dar un cauce nuevo a la empresa de enjuiciar a la literatura peruana, sin desconocer cuanto hicieron con escasos medios y ningún apoyo importante, quienes lo precedieron en esa tarea. A partir de ellos, y seguro de su información previa, abre nuevas perspectivas o afianza las ya vislumbradas, o ilumina oscuros enlaces o señala las vertientes verdaderas. No trata de desconocer o prescindir de lo hecho sino de enunciar fórmulas y criterios renovadores, en los que la información foránea del fenómeno literario peruano no desvía su criterio de enfoque seguro dentro de la perspectiva hispanoamericana.

Tampoco son marginales a la formulación de Cornejo sino directamente insertados en el estudio de nuestra literatura, los aportes de orden lingüístico, que se han desarrollado en los últimos años poniendo énfasis en el valor social del lenguaje. No obstante, Cornejo deja entender que sus juicios pueden tener un alcance provisional, dado el "déficit filológico" que todavía existe en ese ámbito de

---

21. A. Cornejo P., *Historia de la literatura del Perú republicano* en el tomo VIII de la Colección *Historia del Perú*, Lima, Ed. J. Mejía B., 1980, pp. 11-188.

estudios, o sea la carencia de ediciones críticas consultables.

En este quehacer intelectual, Cornejo concede importancia capital a los planteamientos crítico-literarios de Mariátegui, expuestos principalmente en "El Proceso de la literatura".

Con toda lucidez ha precisado el significado de Mariátegui en orden al proceso literario peruano que abarca en su concepto todo el proceso de la cultura peruana. En gran parte los puntos de vista de Cornejo derivan de esta inexhausta cantera de nuevas perspectivas.

De esta suerte, al analizar el pensamiento de Mariátegui (y alejado por igual de quienes han querido ignorarlo o de quienes se han convertido en cultores de una beatería) Cornejo se refiere sobre todo a "las perspectivas que se abren a partir de sus afirmaciones" pues éstas se formularon hace 50 años en una instancia inicial que sus continuadores contemporáneos deben desenvolver en todas sus posibilidades para no traicionar —según frase de Cornejo— "la vitalidad creadora del magisterio de Mariátegui" al considerársele una autoridad dogmática e incommovible<sup>22</sup>.

Cornejo ha asumido la tarea crítica bebiendo en fuentes antes poco transitadas por los investigadores del fenómeno literario. No sólo ha contado con el bagaje propio de la erudición literaria y de la técnica lingüística, sino también con las aportaciones de una rica gama de conocimientos provenientes de las ciencias sociales, imprescindibles elementos en toda investigación del hecho humano. Todo ello lo ha dotado de un riguroso criterio de apreciación global, al que arriba gracias a recursos hasta ahora poco usuales en el estudio literario que le permiten tanto el análisis de la obra de creación como también reflexionar sobre el sentido, objetivo y naturaleza de la función crítica.

---

22. A. Cornejo P., "El pensamiento crítico de Mariátegui", en: *Mariátegui y la literatura*, Lima, Ed. Amauta, 1980.

Por eso ha visto el proceso de las letras peruanas con nuevo enfoque y con el rigor de un firme criterio de apreciación y atisbos que invitan a la meditación.

Cornejo no es un escritor de fácil captación. La naturaleza y complejidad de los problemas que aborda así como el abstracto ideológico social que los sostiene, hace que la prosa del crítico —tan llena de lúcidas apreciaciones— se haga densa y compleja en perspectivas ricas y novedosas de la relación entre literatura y sociedad.

Cornejo es de los que escriben no sólo para un presente preocupado por el constructivo esclarecimiento del fenómeno cultural sino también para un futuro que será exigente en reclamar la aportación de nuestra época a la elucidación de problemas y vitales contradicciones que agobian la cultura nacional.

Acostumbra usar un lenguaje estricto, sustancial, de rango científico, sin devaneos retóricos ni juegos adjetivales, que a veces parece sumirse en la reflexión agotadora pero que es claro signo de la seriedad con que ha meditado el tema con seguro dominio filológico. Así se inscribe Cornejo en el conjunto de las más agudas mentalidades críticas del continente.

Consciente de las virtudes y capacidades de su nuevo miembro, la Academia lo acoge con beneplácito y aplauso; y al abrirle jubilosa sus puertas, se felicita de contarle entre sus miembros.